

ALFONSO PÉREZ DE LABORDA

UN
DISCURSO
SOBRE LA
CARNE



Alfonso Pérez de Laborda

Un discurso sobre la carne



© Alfonso Pérez de Laborda y Pérez de Rada

© Ediciones Encuentro, S.A., 2021

Revisión del texto: Alejandro Olalde

Alfonso Pérez de Laborda

www.apl.name

apdl@mac.com

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 90

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-071-0

Depósito Legal: M-18405-2021

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

UN DISCURSO SOBRE LA CARNE, 1	7
Francesca, o el mecanicismo sin materia.....	8
UN DISCURSO SOBRE LA CARNE, 2	27
De las internalidades	28
UN DISCURSO SOBRE LA CARNE, 3	45
El siempre	46
UN DISCURSO SOBRE LA CARNE, 4	65
Ahora	66
UN DISCURSO SOBRE LA CARNE, 5	83
Prelibertad en la materia	84
UN DISCURSO SOBRE LA CARNE, 6	109
El espesor de la materia.....	110
UN DISCURSO SOBRE LA CARNE, 7	125
Sacramentalidad de la carne	126
<i>Sobre el fin y la finalidad del universo</i>	<i>131</i>

UN DISCURSO SOBRE LA CARNE, 1

FRANCESCA, O EL MECANICISMO SIN MATERIA

I

¿Me puede caber duda de que Francesca es por sus genes ese espíritu artístico que le suponen quienes la conocen y la quieren? Porque ella ha de ser un siendo audazmente ceñido por su sistema genético, que se constituye como unidad mecánica¹, unidad física y química, unidad biogeométrica, mecanismos bioquímicos y sinapsis químicas, encriptados en él, de modo que nada de lo que ha sido, va siendo o será tiene cabida fuera de lo que ese sistema genético le da a ser desde su nicho de nacimiento. Y ahí es donde estaría la seguridad, la certeza y la fuerza de su espíritu artístico. De otro modo, si no quisiéramos llegar hasta la radicalidad de esa afirmación sobre su espíritu artístico, no habríamos hecho sino afirmar uno más de los tantos y tantos de sus elementos constituyentes, y no habría problema alguno en aceptar la afirmación cuando sea una de las que a ella nos da el gusto y la afición de aplicar. La afirmación primera causa problema solo cuando apuntamos este hecho, que se diría irrefutable para quien la conoce, y afirmamos que Francesca tiene esa capacidad artística entre sus cualidades

¹ De mi amigo Peter Machamer no deje de verse: Peter Machamer, Lindley Darden, Carl F. Craver, "Thinking About Mechanisms", *Philosophy of Science*, Vol 67, No.1 (Mar, 2000), pp. 1-25. «El concepto de mecanismo es analizado en términos de entidades y de actividades, organizados de tal modo que sean productivos de cambios regulares». Mecanicismo y mecanismo, referido a un sistema o a un sujeto del sistema, tienen en castellano igual apreciación, lo que prueba que mecanicidad, utilizado por mí, se refiere a ambos a la vez.

personales, el espíritu artístico que le suponemos, añadiendo, sin embargo, que lo tiene porque se lo ofrecen sus genes desde su nicho de nacimiento a ser; porque se lo ofrece en unidad mecánica su sistema genético; unidad geométrica en definitiva, que nos viene conformada ya de antiguo en la trilogía: espacio, tiempo, «geometría» y legalidad. Siendo las cosas así, la unidad mecánica del sistema genético resultará ser unidad geométrica.

Se afirmaría así con rigurosidad científica, por tanto, que todo en nosotros, nuestras capacidades, nuestras voliciones, nuestras realidades, parecerán deberse al sistema genético de cada uno que se nos ofrece como mecanismo, en resuelta mecanicidad, desde nuestro nicho de nacimiento a ser, a ser lo que somos; que a su vez procede y está reglado, también mecánicamente, por un sistema genético más sistema genético particular. Un sistema genético que conseguiría de Francesca ser del género mujer de la manera en que ella lo es, y otro, el propiamente suyo, más idénticamente mecánico, el que le dona su espíritu artístico, ambos enraizados sistémicamente siempre en un encuadramiento genético más general. Siempre encuadramiento de mecanicidad. En esa complejidad genética del encuadramiento generalicio, capaz de engendrar mecánicamente el nuestro, ese que es nuestro mecánico es donde se produciría en Francesca el espíritu artístico; ofreciéndose siempre el todo en mecánicos sistemas sucesivamente encriptados unos en otros, pero nada de que el espíritu artístico que suponemos en Francesca esté fuera de su sistema genético, desenraizado de él, constituyéndolo en sus esencias. Todo en ella, todo lo que ha sido, está siendo y ha de ser, tendrá sus siendos en esos sucesivos encriptamientos genéticos, en su sistema genético particular, el que le ha sido proporcionado en la mecanicidad de su nicho de nacimiento, sin que en definitiva ni Francesca ni quienes la quieren tenga nada que ver en esa donación generadora de lo que ella ha sido, va siendo y será. Ella es precisamente esto: la conjunción en sí de los sucesivos sistemas genéticos que le dan su ser y que en su caso le dan su espíritu artístico. Y todo le vendría ofrecido de antemano en el nicho de físico-quimicidad geométrica que le da su nacer. Parecería, pues, que son los sucesivos sistemas

genéticos encriptados mecánicamente uno en el otro quienes le ofrendan todas sus cualidades, todas sus voliciones y todas sus particularidades. De lo que ella es, el espíritu artístico que le suponemos, por tanto, nada es suyo en definitiva; nada es suyo pues todo se le da en los sucesivos encriptamientos genéticos que le constituyen; todo le viene dado en ellos como mecanismo.

Porque nada de lo que soy, he sido y voy siendo cabría fuera de la complejidad de mi sistema genético propio, que a su vez vendría coordinado mecánicamente por un sistema genético más general, más englobante, sistema de complejidad también físico-química, por tanto. Todo ello en un proceso de mecanicidad geométrica. Porque ese encriptamiento genético que le daría su ser es a su vez un encriptamiento genético más abarcante, más general. Uno es su propio sistema genético, el que a Francesca le proporciona su espíritu artístico; otro más general el sistema genético que nos da nuestro ser animal con estas o con las otras características. Soy lo que soy en la concavidad que se me donará en la sistemática de mis genes. Complejísima sistematicidad, una la que me proporcione el color de mi piel y de mis ojos; otra, la que me hace propenso a esta o la otra enfermedad; otra, la que le ofrenda a Francesca ese espíritu artístico tan singular, como venimos diciendo. Nada de lo que he sido, voy siendo y seré está fuera de esa concavidad en su complejo juego de sistematicidades genéticas que me producen. Yo soy lo que voy siendo, y Francesca tiene ese espíritu artístico por el discurrir mecánico de su sistema genético con todas sus sucesivas e innumerables concavidades que le dan el ser de su ir siendo. Francesca por sus genes poseería ese espíritu artístico. Yo, por mis genes, poseeré la capacidad de escribir lo que estoy desarrollando en este preciso momento.

En el cruzamiento de nuestros genes sistémicos, de su mecanicidad geométrica, de su complejo estarse físico-químico, cabría esa capacidad que da origen en nosotros, en Francesca, en este caso, a tener entre sus cualidades personales lo que llamamos espíritu artístico, mientras que, por ejemplo, le negaremos capacidad matemática o capacidad de obración de la madera con sus manos.

¿Por qué? Porque esas cualidades no le son ofrecidas en su nicho genético y facilitadas por los genes sistémicos que le dan su estar-se y su serse. Un dar, produciendo desde su nicho de ser; en una producción genética que le viene desde muy lejos. Sin embargo, su sistema genético propio no tiene el tonelaje como para desarrollarse también como capacidad matemática ni de obración de la madera de ébano: Francesca nunca podrá ser buena matemática ni buena ebanista, por ejemplo, le faltarían las cualidades escondidas en su nicho genético que se requieren para serlo, y esas cualidades obradoras le vienen, mejor, le vendrían dadas por la mecanicidad de su sistema genético; mas a ella le faltan. Habrá que decir, quizá, Francesca no tiene capacidad matemática por la obviedad de que su sistema genético propio no le prepara predisponiéndole para ello; en la enorme complejidad de su sistema genético con sus incalculables concavidades no se le ofrecería la conjunción de genes que le daría la facilidad para las matemáticas y sí la que se correspondería con el espíritu artístico. Se está afirmando, pues, que por la cualidad de su propia genética tendría ínsita en sí la potencia genética productora necesaria para desarrollar capacidad artística, mas no tendría capacidad matemática. La conjunción de las concavidades de un sistema genético no es infinita, no es capaz de predisponernos a todo lo imaginable; por ejemplo, a Francesca le falta la parte del sistema genético que le llevaría a ser de piel negra y sí la que le confiere la blancura de la belgicidad; sí a tener disposición para que se produzca en ella un cierto tipo de enfermedad. Y nosotros creeríamos ver en Francesca el desarrollo de su espíritu artístico, como quedó afirmado ya en la primera línea de este papel, porque, decimos, tendría predisposición genética para ello, predisposición mecánica.

Disposición y predisposición habrán de ser palabras esenciales en este juego que nos proporciona nuestro sistema genético. Pero ¿disposición y predisposición puramente mecánica, esto es, puramente física y bioquímica? No.

Está bien, vale por ahora, pero en todo caso no se trata solo de que Francesca tenga en sus genes esa capacidad, algunas capacidades,

propensiones, entre las que se encuentra la de poseer un espíritu artístico. Francesca, repito, pensamos que tendría una predisposición genética a poseer espíritu artístico o a desarrollar algún día esta o la otra enfermedad, ¿y que podríamos, quizá, detectar y manifestar ese gen aislándolo en su física y en su química de toda la cadena del sistema genético, de manera que se nos hiciera del todo palpable su estar-ahí, para manipularlo? Predisposición genética que decimos conocer y que hemos creído ver en ella realizada cuando se nos antoja afirmar que tiene espíritu artístico. Así pues, dispondría Francesca de muchas cualidades, que le vendrían proporcionadas por su sistema genético, como acontece con su espíritu artístico, mientras que le faltarían otras que encontramos en personas distintas a ella, pero no en ella. ¿Francesca poseería una cualidad genética, producto de un juego físico-químico-biológico, por tanto, que le ofrece la posesión virtual de su espíritu artístico, el cual le vendría obrado virtualmente por y desde su propio sistema genético, y, por eso, nosotros creemos descubrir en ella el desarrollo de esa capacidad primaria que le brindarían sus genes? ¿Sería, por tanto, algo que Francesca recibiría como donación genética en el mismo nicho de origen de su ser, recibiendo ahí como regalo la capacidad genética de poseer ese espíritu artístico que descubriríamos en ella; algo que se le daría en el meunje mismo de su estar y de su ser en el mundo?

Mas esto significaría que nosotros, los que descubrimos en Francesca su espíritu artístico, tendríamos a nuestra vez una predisposición genética, físico-bioquímica, que nos capacitaría a ese descubrimiento, pues otros muchos no tendrían la capacidad de observar en ella esas cualidades artísticas. Por tanto, sería una predisposición en ella, la suya, a ese su ser, sobre predisposición en nosotros a verla, la nuestra. Así pues, el sistema genético propio a Francesca tendría cabe sí eso que se transparenta como espíritu artístico y que nosotros veríamos en ella. Algo que a ella se le habría dado en la genética de su nicho de nacimiento, como se le han dado las circunstancias de la coloración de su piel, el modo de su sonrisa, la altura y belleza de su cuerpo o las enfermedades sistémicas que va a ir desarrollando a lo largo de su vida. Todo ello,

incluso su espíritu artístico, todo lo que tiene en el desarrollo de sus cualidades le vendría señalado en su sistema genético propio conseguido en el nicho en el que se le dona su ser. Podemos presumir que sería un señalamiento de predisposición.

Punto clave de la discusión sostenida en este papel va a ser este: ¿es algo obvio que esa predisposición habrá de ser mecanizable y, por tanto, manipulable?, ¿no es capaz de predisponernos a todo lo imaginable: predisposición genética y, para ello, predisposición mecánica? Una predisposición en ella a ese su ser, la suya, sobre predisposición en nosotros a verla, la nuestra. Le vendría señalado en su sistema genético propio conseguido en el nicho en el que se le dona su ser. Sería un señalamiento de predisposición. ¿Disposición y predisposición puramente mecánica, esto es, puramente física y química? No.

Disposición y predisposición. ¿Predisposición equivale a preprogramación?, ¿o a programación a secas? ¿Qué significamos nosotros cuando decimos predisposición, en lo que nos traemos acá entre manos ha de ser predisposición genética?

II

Pero, por ahora, se estaría tratando solo de unas cualidades virtuales provenientes de lo que entendemos como predisposición original de sus propios genes, dado que esas cualidades virtuales presupuestas en el nicho genético de su ser y que producirían su espíritu artístico deberán todavía hacerse efectivas en realidades concretas, no basta con estar únicamente encerradas en virtualidades de predisposición, que son las que nosotros creeríamos ver en Francesca. Además, habrá que preguntarse cómo las descubriríamos nosotros si son solo cualidades virtuales. ¿Cómo habríamos podido ver esas cualidades artísticas cuando todavía no son sino meras virtualidades sin espesores de carnalidad? Las habríamos podido ver porque serían cualidades de los propios genes: rebuscando en la biología físico-química de sus genes deberíamos encontrar la conjunción de particularidades biológicas encerradas

en sus genes que constituyen esas virtualidades. Mas ¿son esas espesores de carnalidad? No, es claro.

Deberán ser virtualidades vistas, pero, me pregunto: si son vistas en algún aspecto no son ya virtualidades sino realidades bien palmarias y concretas; realidades de carnalidad bien pimpante. Sin embargo, estas no son lo que parecen apuntar porque todavía no dejan de ser meras virtualidades. Bien, digo cualidades virtuales, pero estas ¿qué significan?, ¿de dónde salen?, ¿por dónde las averiguamos?, ¿cómo se nos dan?, ¿de qué manera las percibimos nosotros los que hablamos de ellas? Porque puede que nunca termine de brotar en Francesca ese espíritu artístico que le deberíamos suponer con verdadero espesor de realidad carnal. Puede que se quede todo en puras virtualidades; puede que sea simplemente una engañosa percepción nuestra, pero que de hecho no se desarrollarán como tal en nuestra amiga, provocando ponderadas realidades artísticas de carne y hueso, y no puras imaginaciones nuestras que resten siempre puras virtualidades sin espesor de carnalidad, sin peso de carne. ¿Y en nosotros cabe algo que no tenga espesores de carnalidad? Porque puede que, efectivamente, esas cualidades artísticas tengan la simple obviedad de lo que nosotros observamos en Francesca, y quizá lo que hayamos ido observando a lo largo de su vida entera, mas entonces no son mera virtualidad, pues tienen peso de realidades en nosotros, espesor de carnalidad, peso de carne.

De ahí estas preguntas: ¿qué significa lo de cualidades virtuales?, ¿cualidades que no son tales pues se trataría simplemente de afirmaciones nuestras sin ton ni son sobre los siendos que, engañándonos, creemos percibir en Francesca?, ¿o cualidades que lo serán solo cuando en efecto surjan como realidades con peso carnal contante y sonante?, ¿o percibiremos lo inexistente como pura percepción nuestra, imputádoselo cándidamente con la ayuda de una simple grapa unificadora? Una simple posibilidad genética de predisposición que, sin embargo, otras personas no tendrían, o quizá somos nosotros los que creemos no ver en ellas. Una simple posibilidad de virtualidades irreales que nosotros creeríamos adivinar, mejor, buscaríamos adivinar; que nos gustaría descubrir, algo que no va más

allá de un deseo sin ningún peso de carnalidad de quienes perciben a Francesca con ojos amorosos, pero poco realistas, pues eso que ponemos en Francesca puede que no llegue a ser sino un deseo trasladado nuestro; trasladando así a ella lo que creemos una pura virtualidad genética nuestra. La cuestión del espíritu artístico de Francesca, por tanto, ¿es solo una cuestión de genes? ¿Cabría un deseo sin pizca, sin rastro, sin exceso, sin expresión de carnalidad? Sin predisposición genética a lo más que llegamos es a percibir individuos, pero no personas como nosotros, personas con peso de nostridad. La pizca diferenciadora —ya lo sabemos y de ello hemos hablado en otras circunstancias—, es esencial, porque ella provoca el exceso. Diferenciadora en el espacio, en el tiempo, en la matematicidad y en la legalidad; diferenciadora desde el comenzar mismo de la creación. Una pizca que provoca el exceso; un exceso en donde se da nuestro germinar primero como individuos y luego como personas.

No se trata únicamente de capacidades puramente virtuales. ¿Una capacidad genética donde los genes están predeterminados desde el nicho que les da su ser para que Francesca posea ese espíritu artístico?, ¿o, simplemente, pueda poseerlo? ¿Qué podría significar que encontremos una predisposición? ¿Es lo mismo una predisposición del color azul de ciertas piedras, la predisposición del burro a tener largas orejas puntiagudas o la predisposición a ser inteligentes de las personas como nosotros? Se trataría de capacidades genéticas que supondríamos existentes como realidades con trabazón de materia, tocadas por espesores de carnalidad, ya que sin ella no tendría espíritu artístico, de esto no cabe duda. La cuestión se encuentra, pues, en la conversión de esa capacidad supuesta por nosotros, pero puramente virtual, de esas capacidades ínsitas en sus genes que configurarían su sistema genético propio, en realidades de actualidad carnal, en realidades que darán nacimiento a esos caracteres que le ofrecerá su sistema genético, de modo que deberán acercarse a algo con espesura de realidades, de siendos y de hayes; realidades actuales que se acerquen al principio de una realidad unificada. Y esas capacidades genéticas, ¿o predisposiciones genéticas?, con trabazón de materia que le ofertarían espíritu

Punto Ω : punto atractivo de enamoramiento. Suave suasión carnal de mejoramiento. No monótona informe. Punto de encarnación. La realidad se nos ofrece en el *vínculo substancial*: el punto se expresa como realidad. Nuestras líneas de universo tienden a ese punto. Suave suasión de belleza. Creación de belleza. Donación de ser en plenitud. Naturaleza ofrecida a ser. Seres de carne. En la evolución dinámica de la materia compartida, tenemos historia común. Vida cuajada de creatividad. No virtualidades proyectivas. Concreadores expresivos de lo que es el ser de la realidad, *mónada*, punto Ω , no abstracción desencarnada. Seres de encarnación donde encontramos expresado el mundo, lo que somos, lo que es la realidad encarnada. Solo la carne es expresiva. Ser en completud. Un Hay que nos ofrece ser en plenitud.

UN DISCURSO SOBRE LA CARNE



ISBN: 978-84-1339-071-0



9 788413 390710